

**FLACSO - Biblioteca**

**II CONGRESO ECUATORIANO  
DE ANTROPOLOGÍA  
Y ARQUEOLOGÍA**

**Balance de la última década:  
Aportes, Retos y nuevos temas**

**Tomo I**

# II CONGRESO ECUATORIANO DE ANTROPOLOGÍA Y ARQUEOLOGÍA

**Balance de la última década:  
Aportes, Retos y nuevos temas**

**Tomo I**



2007

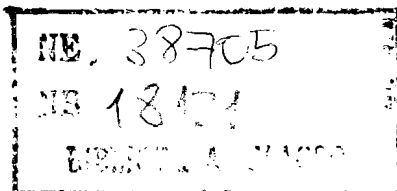
## II CONGRESO ECUATORIANO DE ANTROPOLOGÍA Y ARQUEOLOGÍA

### Balance de la última década: Aportes, Retos y nuevos temas

1era. Edición: Ediciones ABYA-YALA  
12 de Octubre 14-30 y Wilson  
Casilla: 17-12-719  
Teléfono: 2 506247/ 2 506251  
Fax: (593-2) 2 506255  
E-mail: editorial@abyayala.org  
Sitio Web: www.abyayala.org  
Quito-Ecuador

301  
C266  
V. 1

Banco Mundial Ecuador  
Av. 12 de Octubre y Cordero  
Edificio World Trade Center  
Torre B, Piso 13  
Quito-Ecuador  
Teléfono: (593-2) 2943600 ex 476  
Fax: (593-2) 2943601  
Sitio Web: www.bancomundial.org.ec

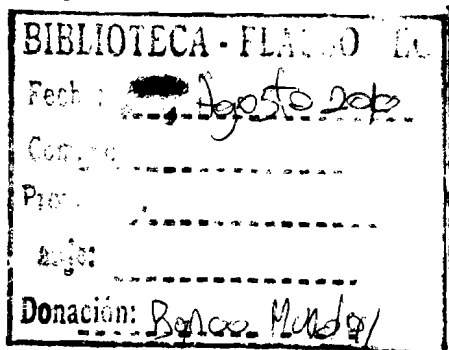


Diagramación: Editorial Abya-Yala  
Quito-Ecuador

Impresión Ediciones Abya-Yala  
Quito-Ecuador

ISBN: 978-9978-22-700-8

Impreso en Quito-Ecuador, octubre 2007



303231

300 García S., Fernando  
GAR II Congreso Ecuatoriano de antropología y Arqueología. Tomo 1.  
Balance de la última década: aportes, retos y nuevos temas.  
1º. Ed. - Quito: Abya Yala, 2007  
630 p. ; 21x15.5 cm.  
ISBN 978-9978-22-700-8

I. Título - I. Ecuador-Ciencias Sociales

# Índice

---

Introducción .....	9
Comunicado Final .....	13
<b>Mesa Redonda 1</b>	
<b>Desarrollo del Pensamiento Antropológico Ecuatoriano</b>	
De militantes, religiosos, tecnócratas y otros investigadores: La antropología ecuatoriana y el estudio de lo indígena desde la década de los setenta <i>Carmen Martínez</i> .....	15
Las antropologías latinoamericanas como segundas: situaciones y retos <i>Esteban Krotz</i> .....	41
Antropología ecuatoriana: entre la afirmación identitaria y el desarrollismo. Un balance de los últimos diez años (1996-2006) <i>José Almeida</i> .....	61
<b>Mesa Redonda 2</b>	
<b>Antropología y Género</b>	
Los estudios de género en la región andina <i>Norma Fuller</i> .....	91
Aportes de la antropología a los estudios de género: Notas para una reflexión <i>Mercedes Prieto</i> .....	107
‘Los reclamos de género’: hacia un entendimiento y una valoración distinta de la antropología de género en el Ecuador <i>Kathleen Fine-Dare</i> .....	121
<b>Mesa Redonda 3</b>	
<b>Arqueología ecuatoriana: balance de la última década</b>	
Una década arqueológica, hacia un Ecuador sin memoria <i>Francisco Valdez</i> .....	141
Diez Años de Soledad, o la Arqueología en los Tiempos del Cólera <i>Ronald Lippi</i> .....	151

Una serie de catastróficas desdichas. La curiosa historia de la cronología arqueológica del Ecuador <i>Karen Olsen Bruhns</i> .....	175
--	-----

**Mesa Redonda 4**  
**Antropología y Ecología**

Naturaleza y cultura. Un debate pendiente <i>Alexandra Martínez</i> .....	195
--	-----

**Mesa Redonda 5**  
**Antropología, Identidad y Política**

Antropología, identidad e política. Uma perspectiva do Brasil <i>Stephen Baines</i> .....	217
--	-----

**Simposio: Antropología de la salud y la enfermedad**

¿Nueva identidad/nuevo cuerpo? <i>Margarita Camacho</i> .....	235
--	-----

**Simposio de Arqueología**

La Arqueología de los mitmaqkuna y las fronteras multi-étnicas: implicaciones teóricas y prácticas <i>Tamara L. Bray</i> .....	273
---	-----

Vajillas para la elite hispana: las mayólicas del Guayaquil temprano (1547-1690) <i>José Chancay Vázquez</i> .....	283
---	-----

Comida para los muertos, cocina de los vivos: ofrendas funerarias de comida en el valle de Jequetepeque, Perú <i>Robyn Cutright</i> .....	321
--	-----

Primera aproximación a las culturas precolombinas de la alta cuenca del río Pastaza <i>Geoffroy de Saulieu y Carlos Duche Hidalgo</i> .....	337
--	-----

Nota descriptiva sobre un material formativo de las cercanías del volcán Tungurahua <i>Geoffroy de Saulieu y Jean Luc Lepennec</i> .....	371
---	-----

Manifiesto moralista por una Arqueología reaccionaria <i>Cristóbal Gnecco</i> .....	385
--	-----

Arqueología ecuatoriana: una nueva vía de comunicación <i>Gaetan Juillard</i> .....	399
--	-----

## Diez Años de Soledad, o la Arqueología en los Tiempos del Cólera

---

Ronald D. Lippi, Ph.D.\*  
ronald.lippi@uwc.edu

### Un dilema personal y profesional

La arqueología en el Ecuador sufre de un malestar agudo y crónico, y creo que todos los arqueólogos ecuatorianos y ecuatorianistas que conozco están de acuerdo. Es fácil apuntar los problemas pero para un extranjero como yo es un asunto delicado. Aunque soy extranjero, quisiera destacar que vine por primera vez al Ecuador en 1969 y he regresado tantas veces que se me perdió la cuenta un cuarto de siglo atrás. He vivido más de ocho años en este país, mi esposa es ecuatoriana, y mis hijos son biculturales. Puedo contar como chulla quiteño los cachos colorados o políticos con un repertorio que remonta a los años 1960 (desde la quinta presidencia de Velasco Ibarra). Sin embargo, cualquier persona en la calle sabe desde el momento que me ve que soy gringo.

Por la admiración y el afecto que tengo para este país y los ecuatorianos, no me agrada la idea de impugnar verbalmente la arqueología ecuatoriana. Mi preferencia sería resaltar los puntos positivos y las posibilidades para el futuro, y lo voy a hacer más adelante. Sin embargo, el tema principal de esta mesa redonda no es el futuro sino el pasado reciente de la arqueología, y todos aquí valoramos la honestidad y la franqueza, así que voy a hacer unas críticas duras y polémicas. Por eso me encuentro en un dilema. La salida que concebí para este conflicto es manejar el tema desde una postura literaria.

---

\* University of Wisconsin Colleges

## El Realismo Mágico como estilo de narración

Uno de los aspectos sobresalientes y más intrigantes de la literatura latinoamericana durante las últimas décadas ha sido el empleo oportuno del realismo mágico. Este género utiliza el realismo pormenorizado mezclado casualmente con elementos mágicos o sobrenaturales. El efecto de este cóctel es el realzar o exagerar la realidad. El genio indudable del realismo mágico es Gabriel García Márquez y su opus mágnum, *Cien Años de Soledad* (García Márquez, 1967), debe ser el apogeo de este género. Por medio de la combinación de la naturalidad y la magia, esta novela extraordinaria presenta una historia al mismo tiempo verídica y de fantasía del pueblo de Macondo (Aracataca). Hay una discordancia entre lo real y lo mágico, y el lector tratará de reconciliar los dos. Es decir, la realidad resulta más complicada de lo que parecía antes y abierta a distintas interpretaciones. De esta manera el realismo mágico ofrece un estilo de narración para resaltar la desmesura de la realidad que ha vivido América Latina.

El otro libro que sirve de modelo para este artículo es *El Amor en los Tiempos del Cólera* (García Márquez, 1985). Este libro es un estudio del amor y del hecho de que los síntomas del amor podrían confundirse con los síntomas del cólera, como nos dice el autor. Igualmente en la arqueología ecuatoriana, la pasión por la arqueología se confunde a veces con la huaquería y la destrucción del registro arqueológico por personas no debidamente capacitados.

Aunque no soy gran escritor y las musas nunca me han brindado mayor asistencia, voy a intentar hacer una crítica de la arqueología ecuatoriana dentro de un cuadro mágico real. En caso de que una crítica le llegue muy cerca, tome Vd. en cuenta, como se defiende el escritor Dan Brown sobre su libro *El Código DaVinci*, que es una obra de ficción—¡pero basada mayormente en la realidad! Me protejo como narrador haciendo uso de mi alter ego, Melquíades el Gitano.

## Cien Años Mayormente de Soledad—Los Pioneros de la Arqueología Ecuatoriana

*Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el Arqueólogo Aureliano Malanoche habría de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer no el hielo sino un pedazo de barro*

*antiguo. Después de pagar cinco reales para tocarlo, Aureliano exclamó con mucha ironía, "Este es el gran invento de nuestro tiempo."*

Así comienza la novela *Diez Años de Soledad, o la Arqueología en los Tiempos del Cólera*. En esta historia existe la guerra y la pasión, la amistad y la traición, el incesto y la violación, la locura y la sabiduría, la memoria y el olvido, la timidez y la audacia, la justicia y el abuso. También existen culebras y culuncos, oleoductos y orfelinatos, huecos profundos y huaqueros, museos y músicos desafinados, el mercado negro y el negro mercader, burros y burócratas, universidades y verdades universales, etnias éticas y moros inmorales, arqueólogos competentes y arqueólogos que realmente no son arqueólogos. Aiiii, más que nada existen arqueólogos postizos y sin pizca de ética. Para relatar la historia de los últimos diez años de soledad, es menester ubicarla dentro de un contexto más amplio, o sea dentro del siglo de soledad. Al igual que en la novela sobre Macondo, vamos a comenzar desde el principio.

Cuando el mundo era tan reciente que muchas cosas, o al menos muchas culturas prehistóricas, carecían de nombre, hubo historiadores por falta de arqueólogos, y mayormente eran clérigos eruditos. Algunos como el Arzobispo Federico González Suárez avanzaron el estudio de la historia antigua mientras que otros como el Padre Juan de Velasco confundieron las leyendas y la imaginación con la historia, dejando así una historia antigua espuria que sigue engañando a los ecuatorianos en el presente siglo.

Luego González Suárez parió un hijo (recuerde Vd. que éste es el realismo mágico) quien fundó en el Ecuador el estudio arqueológico. Este hijo se llamaba Jacinto Jijón y Caamaño, y como algunos otros arqueólogos ecuatorianos tempranos, era un hombre de casta y de mucho dinero. Jacinto se fue a la guerra frente a los conservadores para defender sus valores, quizás contra el liberal Coronel Aureliano Buendía, y luego casi llegó a la presidencia de la república. Tuvo que acomodarse con la alcaldía de Macondo Quito. A pesar de sus actividades bélicas, religiosas y políticas, Don Jacinto estableció quizás más que ningún otro ecuatoriano, las bases para la ciencia, la lingüística y la arqueología en el Ecuador. Por lo menos desde 1909, o sea casi cien años atrás, hizo excavaciones arqueológicas en el Ecuador. Desde luego fue un trabajo solitario. Los varios pergaminos que dejó para ser estudiados por las nuevas generaciones de arqueólogos han sido hasta



ahora descifrados solamente en parte. La Dra. Karen Bruhns tiene más que relatar en su ponencia sobre Don Jacinto, así que voy a seguir adelante con algunos otros pioneros.

Emilio Secuestrado, nieto de un presidente del Ecuador y guayaquileño rico e inteligente, educado en los Estados Unidos, se convirtió en el espacio de muy pocos años de la década de 1950 en el arqueólogo de más renombre en el Ecuador por sus investigaciones precursoras en la costa. Al igual como Don Jacinto, Don Emilio murió joven, pero motivó al pueblo ecuatoriano a investigar la prehistoria del país, una prehistoria que recibió atención por primera vez a nivel mundial gracias a los esfuerzos de él. Hasta aquel momento, la arqueología del Ecuador no fue reconocido en el mundo, pero Don Emilio hizo famosa la Cultura Valdivia y muchas otras de la costa. Así se rompió por un corto período la soledad de la arqueología ecuatoriana, aunque eventualmente Macondo Ecuador resbaló otra vez hacia el olvido y la soledad.

Don Emilio no nació con el apellido Secuestrado sino Estrada, así que vale la pena hablar un momento sobre el origen del apellido desventajoso. Para bien o para mal, dos norteamericanos quienes habían hecho excavaciones en el Oriente y en la hoya del Daule aceptaron la invitación de Don Emilio de unirse con él. Utilizando métodos anacrónicos e interpretaciones sesgadas, salieron Betty Meggers y Clifford Evans anunciando al mundo que fueron los japoneses que trajeron el arte de la cerámica al Ecuador y que los valdivianos eran pobres pescadores que nunca tomaron el tiempo de estudiar en la Facultad de Agronomía de la Universidad de Riohacha, donde sí conocían la agricultura. Mientras tanto falleció el pobre Don Emilio. Entre éstas y otras re-interpretaciones de sus trabajos minuciosos, Melquíades cuenta que los pobres parientes tuvieron que cambiar la lápida y el nombre de Emilio Estrada a Emilio Secuestrado.

En esta novela no existen ni héroes ni villanos porque la vida no es tan sencilla y polarizada—es decir, no vivimos en un mundo blanco y negro. Todos los personajes de esta novela tienen sus defectos y todos sus valores. En el caso de estos dos especialistas de Washington, ellos han brindado muchísimo apoyo a tres generaciones de arqueólogos no solamente en el Ecuador sino en toda América del Sur y Centroamérica. Por eso se merecen un saludo muy cariñoso y nuestro agradecimiento.

El Oriente también contó con su pionero, Padre Pedro Porras. Con el apoyo moral y a veces financiero de los doctores Meggers y Evans, el padre incansable publicó más libros que el número de hijos de Aureliano Buendía. El padre siempre tuvo sus detractores y con mucha razón. Practicaba él todavía en los años 1980 una especie de arqueología que ya estuvo al punto de desaparecer medio siglo atrás. El sabio danés de Guayaquil, Olaf Holm, decía que el Padre Porras no era arqueólogo tanto como tistólogo, porque el enfoque de casi todos sus libros era dibujar y clasificar los miles de tuestos rápidamente excavados y luego utilizarlos de manera fordiana en seriaciones de valor dudoso. A pesar de tantos problemas que tuvo el Gitano y muchos otros arqueólogos con el Padre Porras, nadie le puede quitar el título de “Pionero de la Arqueología del Oriente Ecuatoriano.” Cabe apuntar también que Porras rompió la barrera que restringía la práctica de la arqueología a la clase privilegiada. Si nunca llegó él a ser miembro de igualdad del club arqueológico fue más por su temperamento colérico y sus métodos inapropiados y no tanto por su clase social. El Padre ayudó a democratizar hasta cierto punto la arqueología ecuatoriana, y también por ello hay que reconocerle.

Con estos pioneros y algunos más de los primeros cien años de la soledad arqueológica ecuatoriana, poco a poco Macondo Ecuador fue poblándose de arqueólogos, o al menos de personas apasionadas por la prehistoria y la arqueología. Aún no existía en el país un programa universitario de arqueología profesional. Sin embargo, con los ecos de Valdivia reverberando todavía y con un incremento en el turismo y de programas internacionales como el Cuerpo de Paz, llegaron más y más extranjeros jóvenes, y algunos decidieron buscar una profesión como la arqueología que les permitiría volver al país. Si fueron bandas de gitanos o una plaga de langostas, no estoy completamente seguro, pero el misterioso Melquíades estuvo entre ellos con su vestimenta extraña y sus pergaminos indescifrables.

Hablemos por un momento sobre estos extranjeros. Hay muchos chismes y leyendas sobre ellos y no se puede creer todo, pero sabemos a ciencia cierta algunas cosas. Primero, todos aquellos nacieron ricos y con tanto dinero en los pañales que no aprenden a caminar hasta los cinco años de edad. Segundo, castigados por Dios por su arrogancia, sus lenguas son torpes y deformes y nunca llegan a pronunciar bien el idioma madre de América Latina. Y tercero, utilizan una tecno-

logía muy avanzada que se llama la teleportación. Ellos aparecen en un instante en el Ecuador en el momento menos pensado, pasan un rato haciendo huecos en la tierra, y luego desaparecen en menos de lo que canta la pava de montaña. Algunos regresan cada año o pasando un año, pero otros se hacen humo para siempre, aunque se oye a veces que escribieron una tesis de grado sobre Macondo Ecuador. De vez en cuando uno queda el tiempo suficiente para casarse y luego llevar a su esposa en la máquina de teleportación con un plato de fritada, llapingachos, y cebiche de concha por si las moscas; no sé sabe qué comida le espera en el mundo tan extraño a donde va. Sin lugar a dudas, estos extranjeros son extraterrestres. Vienen de distintas esferas misteriosas como Francia, Japón, España, Alemania, Inglaterra, Bélgica, Suiza, Canadá y, más que nada, vienen de un país americano tan arrogante que tuvieron la audacia de llamarse “Americanos” como si no existiera nadie más en el mismo continente.

¿Gitanos o langostas? No estoy seguro. Creo que somos una doble plaga, pero igual como pasó en Macondo, si Vds. se acuerdan como fue hace algunos años, nosotros traíamos curiosidades para despertar el interés de nuestros anfitriones, tales como libros de arqueología, computadoras, GPS, y fondos para hacer investigaciones. Cada uno era mejor invento que el anterior y el regreso anual de estos gitanos era hasta cierto punto un tiempo de regocijo y de esperanza. Creo que ya ha pasado hasta cierto punto esa época porque ahora se consigue casi toda la nueva tecnología aquí, pero aún es difícil o imposible conseguir muchos libros y artículos publicados en el exterior y también dinero para las investigaciones.

Durante la guerra entre conservadores y liberales en Macondo Ecuador—o sea, durante las presidencias de Roldós, Hurtado, Febres Cordero, Borja, y Durán Ballén—la arqueología se expandió. Primero, se formó a principios de los años 1980 la especialidad de arqueología dentro del Departamento de Antropología de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE) en Quito. También en Guayaquil bajo el liderazgo de Jorge Marcos se estableció el Centro de Estudios Arqueológicos y Antropológicos (CEAA) de la Escuela Politécnica del Litoral (ESPOL). Estas dos instituciones impulsaron más que cualquier otra el desarrollo de la arqueología como profesión en el Ecuador. Al mismo tiempo, con la visión extraordinaria de Hernán Crespo Toral y Olaf Holm, los Museos del Banco Central no solamente dieron acceso

a los artefactos arqueológicos del Ecuador por medio de una serie de museos sino también financiaron una gran serie de investigaciones arqueológicas.

Entre los detractores de Meggers y Evans, el más destacado y el que más les insultaba en voz alta fue Donald Lathrap (Don Don), quien armó en colaboración con Jorge Marcos una tremenda expedición arqueológica en la Península de Sta. Elena. Construyeron un túnel cósmico desde Illinois que permitía la aparición de especialistas a cada rato a explorar la costa. Misteriosamente, el Gitano Melquíades también apareció entre ellos por un rato antes de ser expulsado del club por no rezar cada noche a la imagen de Don Don. Como algunos otros genios de la arqueología, Don Don a veces no permitió que las evidencias estorbaran sus teorías. Salía con ideas que variaban entre brillantes y extravagantes y frecuentemente formadas en contra de alguien con quien guardaba rencores. En fin, este sabio formidable también contribuyó al progreso tanto como a la confusión y la audacia de la arqueología ecuatoriana. Algunos de sus estudiantes como Jimmy Zeidler, Jorge Marcos y Deborah Pearsall han hecho aportes muy significantes en el Ecuador, superando la mentalidad a veces desmesurada de su mentor y dedicándose exclusivamente a la ciencia y no a la intuición. Unos pocos meses antes de morir, Don Don hizo las paces con Melquíades a pesar de las herejías juveniles del Gitano enigmático.

Los primeros cien años de la arqueología ecuatoriana realmente fueron años mayormente de soledad porque el resto del mundo por muy largos períodos no supo nada de este país. Mientras que México y Perú llevaron la gloria, el Ecuador se quedó mayormente en el anonimato. La soledad ecuatoriana se rompió solamente por equivocaciones o especulaciones sin fundamento, como el pronunciamiento sobre la supuesta conexión Jomón-Valdivia o la alegada conexión Valdivia-Amazonia o Valdivia como la base de la civilización andina. Valdivia siempre estuvo identificada en estas noticias que circulaban el mundo, pero resulta que aquellas noticias se basaban en el realismo mágico. Si la equivocación, la exageración y el rencor entre colegas han sido los antídotos de la soledad arqueológica en este país, entonces es fácil entender por qué la arqueología ecuatoriana está medio descompuesta y encaja dentro de un relato mágico real. Lo que propone Melquíades en este artículo es que los primeros cien años de arqueología ecuatoriana están llenos de contradicciones y extremos que crean una confu-

sión no solamente con respeto a la prehistoria del país sino también sobre la naturaleza de la arqueología como ciencia y profesión.

## **Los Últimos Diez Años de Soledad y Cólera**

Así terminaron las guerras entre conservadores y liberales. ¿Quién ganó? Pues, parece que el pueblo ecuatoriano perdió la guerra, resultado que no sorprende a nadie. El fin de la guerra entre liberales y conservadores fue seguido por un período de populismo no muy popular y una serie de presidentes que no llegaron a terminar su presidencia. Nombres como Abdalá, Rosalía, Fabián, Jamil, Gustavo y Lucío pasaron por la pantalla en cámara lenta (y a veces en cámara rápida) y la inestabilidad política refleja la inestabilidad en la arqueología. El programa arqueológica de la ESPOLE pasó por algunas transformaciones después de la salida de Jorge Marcos, quien corrió a España a laborar y relajarse también en la plaza de toros de Barcelona. También se fueron los demás profesores originales y el programa se transformó tantas veces que es difícil saber ahora qué ofrece, pero ya no es arqueología. Entre muchos egresados o licenciados unos pocos pudieron seguir estudios de pos-grado en el exterior. El programa de la Católica también ha producido una buena cantidad de egresados sin mucha posibilidad de graduarse por razones muy preocupantes, entre las cuales es la falta de consistencia y continuidad en la administración y el desfile de modas en la antropología que a veces deja a los pobres estudiantes con ropa del año anterior, es decir con datos sobre temas que ya no están de moda. Algunos sin posibilidad de licenciarse en la PUCE por diversos motivos se trasladaron tres cuerdas al programa de antropología aplicada de la Universidad Politécnica Salesiana, pero desafortunadamente no es un programa de arqueología y, por lo tanto, los graduados no son arqueólogos.

Qué lindo que es el castellano ya que una palabra—cólera—tiene dos significados dependiendo del género. Por razones muy obvias, cuando es palabra femenina quiere decir ira o furia y cuando es masculina, por razones aún más obvias, se refiere a una enfermedad que provoca una diarrea del diablo. Le parece a Melquíades el enigmático Gitano que “cólera” describe hasta cierto punto los últimos diez años de soledad de la arqueología ecuatoriana. Admitimos todos que la

arqueología ecuatoriana padece de una indisposición crónica y que a todos nosotros tarde o temprano nos causa furia y desesperación. Voy a limitarme muy brevemente a una diagnosis de esta enfermedad-excitación para luego pasar a un tema más optimista, que es la cura.

La diagnosis depende de la presencia de una larga y miedosa serie de síntomas que mucho tienen que ver con la falta de ética profesional, de capacitación profesional, y también de apoyo estatal. Aunque Melquíades es simplemente un gitano peregrino y tiene sus propios defectos—recuérdese que no hay ni héroes ni villanos en esta obra—vamos a aprovechar algunos sucesos que le afectaron a él como para hacer una lista de los síntomas (más o menos en orden cronológico). Estoy seguro de que la mayoría de los arqueólogos podrían hacer su propia lista de síntomas que les han afectado personalmente. Lo que sigue viene a ser una “chismografía”, palabra que escuché en la mesa redonda de antropología cultural y me gustó mucho.

Todo el material arqueológico excavado por el Gitano Melquíades en el sitio de La Ponga en la provincia del Guayas y que formó en buena parte la base para su tesis doctoral (Lippi, 1983) fue entregado debidamente al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC) en 1979, incluyendo una rara y valiosa colección de figurines de la cultura Machalilla. El material no asoma desde hace mucho años. El INPC siempre ha sufrido de una falta de recursos adecuados y nunca ha contado con el espacio o el financiamiento suficiente para almacenar los objetos de patrimonio que por ley tiene la obligación de resguardar. La ironía es que estos materiales todavía estarían sanos y salvos si hubieran sido trasladados a la universidad de Melquíades en el exterior en vez de quedar bajo la custodia del INPC.

Casi todo el material arqueológico procedente de Pichincha Occidental que recuperó el Gitano durante muchas temporadas de campo más el material recuperado de las excavaciones en el sitio de Nambillo se entregó a los Museos del Banco Central del Ecuador en Quito para ser guardado en sus bodegas. Melquíades se enteró muy tarde que a los pocos años se había arrojado todo.

Resulta que Melquíades el Gitano no es el único que ha sufrido estos arrebatos del destino. Patricia Netherly nos va a hablar sobre su “paseo” de la semana pasada cuando estuvo ella trabajando en un basurero de Machala tratando de recuperar cartones y bolsas de artefactos catalogados durante varias temporadas de trabajo en El Oro. Es común

en este país que los materiales arqueológicos no estén disponibles para los investigadores futuros. Es un problema muy serio que no existen bodegas seguras y permanentes como repositorios de evidencias. Cuando no se conservan los materiales, las evidencias físicas, entonces transformamos a la arqueología en una religión, porque el confiar o no en el trabajo de otro arqueólogo se convierte en una cuestión de fe.

Padre Porras en su libro *Nuestro Ayer: Manual de Arqueología Ecuatoriana* (Porras G., 1987: 57) difamó al Gitano Melquíades sobre el sitio de La Ponga. Acusó al Gitano de trabajar en el sitio “contra toda ética profesional.” Resulta que el Gitano Melquíades trabajó en el sitio con permiso de los arqueólogos que descubrieron el sitio (Felipe Cruz y Presley Norton) y con la autorización del INPC. Fue el mismo Padre Porras quien fue clandestinamente al sitio sin pedir permiso a los arqueólogos y sin obtener autorización del INPC, *contra toda ética profesional*. Solamente en las tierras del realismo mágico se ve al victimario culpando a la víctima. Después de conversar el Gitano con el Padre Porras, se dio cuenta el Padre que le tenía confundido a Melquíades con otro arqueólogo de otra universidad quien trabajó en otro sitio. Porras tuvo la gentileza, bajo amenaza de una demanda por calumnia, de borrar con tinta blanca el nombre de Melquíades de los dos mil ejemplares del libro y de publicar en la prensa una aclaración sobre este caso de cólera e identidad equivocada.

El Gitano Melquíades, aunque nunca ha aparecido en la lista de los mil mejores arqueólogos del sistema solar, en 1998 escribió un libro. Luego utilizando los secretos de la alquimia, financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo, mucha suerte y el apoyo muy valioso de Ernesto Salazar, en ese entonces director del Museo Jacinto Jijón y Caamaño, logró Melquíades publicar el libro (Lippi, 1998). Fue una edición bonita con fotos a colores y muchísimos datos sobre esta región mayormente incógnita. Puesto que es tan difícil publicar datos arqueológicos en este país, se esperaba que el libro, producto de más de una década de estudios, sería bien recibido en el país. Por misterios tan profundos que ni siquiera el Gitano Melquíades puede descifrarlos, no se puede comprar este libro en ninguna librería del país. Varios cientos de ejemplares del libro se han perdido o simplemente están botados en algún lugar desconocido poco a poco desintegrándose hasta parecer un conchero prehistórico. Es una situación que representa un desfaseamiento entre la realidad y la fantasía.

En 1993 un psicólogo que trabaja en la restauración de monumentos aceptó dinero de una fundación ecologista privada en el Ecuador para hacer una prospección arqueológica de la reserva de esta fundación en el occidente de Pichincha. Aunque el psicólogo trabajó al lado del Gitano Melquíades por más de dos años en las oficinas de los Museos del Banco Central en Quito y fue con el Gitano a conocer sitios en Pichincha Occidental y tuvo fácil acceso a los varios informes sobre el Proyecto, no reconoció en su informe que el área ya fue explorado por el Gitano unos pocos años atrás. Simplemente envió a la reserva a uno de sus amigos inexpertos a hacer un reconocimiento y luego apuntó algunos sitios ya catalogados por el Gitano y destacó por equivocación algunas nuevas “tolas” que resultaron ser lomitas naturales y no tolas. Además de una falta de supervisión adecuada por parte del psicólogo, se cometió el delito que en la literatura se llamaría plagio. En la arqueología ecuatoriana, por lo menos en la forma de arqueología practicada por este señor y sus condiscípulos, esto aparentemente se llama investigación científica.

En 2003 este mismo señor o uno de sus asistentes fue al sitio de Palmitopamba (parroquia de Nanegal), donde Melquíades estaba al punto de cerrar la segunda temporada, y sin permiso de nadie mandó a los moradores a rellenar las excavaciones. Así que fue una gran sorpresa para el Gitano cuando regresó al sitio a los pocos días con una arqueóloga del INPC quien tuvo que hacer una inspección de las excavaciones. Los dos encontraron que ya no quedaba mucho que inspeccionar. Se supone que la ética de un arqueólogo profesional no le permite entrar sin permiso y sin avisar a un sitio bajo investigación por un colega y hacer lo que le da la gana.

El mismo señor en 2004 como “arqueólogo” del Municipio de Macondo Quito hizo un proyectito en el Pucara de Chacapata, a media hora de Palmitopamba. Fue el mismo Melquíades que le reveló el sitio algunos años atrás y Melquíades le contó que pensaba hacer allí excavaciones en un futuro cercano como complemento del trabajo en el sitio de Palmitopamba. Sin decir nada al Gitano, el psicólogo fue al sitio con sus condiscípulos de siempre y con la bandera de una agencia del Distrito Metropolitano de Quito y comenzaron a traer piedras de otra parte para construir encima del pucara un cuarto ovalado. Esta construcción no tiene nada que ver con las evidencias arqueológicas de este sitio importante. ¡Qué creatividad! ¡Qué imaginación! En el sitio no se



necesita ni microscopio ni GPS para ver que esta estructura post-modernista está encima de una estructura rectangular probablemente con gradas de piedra en uno de los extremos. Ni mencionamos aquí el mal trato recibido por el propietario del sitio, un señor de recursos muy modestos quien había cuidado por muchos años el sitio contra depredaciones. Resulta que la mayor depredación de todas fue llevada a cabo por los “arqueólogos” municipales.

Con estos antecedentes en Chacapata y el realismo mágico financiado y auspiciado recientemente por el Distrito Metropolitano de Quito, uno se pone a pensar, “¿Y con qué confianza ahora vamos a mirar las famosas reconstrucciones de las piscinas de Tulipe y al nuevo museo de sitio que abrió sus puertas al público el 6 de diciembre?” Son trabajos de los mismos señores. En Macondo Ecuador mientras que no sea necesario ser arqueólogo para dirigir proyectos arqueológicos, vamos a seguir adelante con la destrucción del registro arqueológico por personas en puestos oficiales importantes y con estas sorpresas tan desagradables.

A los pocos días de descubrir este destacado ejemplo de la restauración post-modernista y mágica en Chacapata, Melquíades, siempre buscando tres pies al gato, hizo por escrito ante el INPC una denuncia de la destrucción parcial del sitio. Al hacer la denuncia, se enteró el Gitano de que el psicólogo del Distrito Metropolitano nunca tuvo autorización del INPC para trabajar en el sitio. Tal denuncia y otra por el mismo Gitano un año después resultaron en una inspección del sitio pero hasta el momento no ha habido ninguna sanción y la estructura ovalada post-modernista sigue coronando el sitio de Chacapata como testimonio contundente de la falta de control de trabajos arqueológicos en el país.

Finalmente, para que no piensen Vds. que la desmesura del realismo mágico se limita a los arqueólogos, incluyo este cuento sobre una hostería cerca de Cotocollao. Según el propietario de la hostería en su página del web donde intenta explicar la prehistoria del Noroccidente, Melquíades el Gitano descubrió armas de fuego (“guns” en inglés) utilizadas por los Incas en el Pucara de Palmitopamba. El hallazgo de armas incaicas en Palmitopamba en la forma de piedras de honda fue traducido al inglés incorrectamente por el propietario como fusiles o pistolas. Con un intercambio de correo electrónico, se corrigió la noticia errónea y se salvó por el momento la reputación de Melquíades.

¡Ojalá que fuera tan fácil corregir los otros errores y varios más no mencionados aquí!

Estos son algunos de los síntomas del cólera. He dicho que son ejemplos del realismo mágico, pero la triste verdad es que todos estos ejemplos son del realismo real y no se trata ni de ficción ni de exageración.

¿Vamos a hablar aquí sobre las investigaciones arqueológicas contratadas por motivo de la construcción del nuevo oleoducto, el famoso OCP? Melquíades prefiere dejar los detalles en manos de sus colegas de esta mesa redonda, pero es obvio que el profesionalismo en estas investigaciones varió mucho y que el estado de la arqueología ecuatoriana no avanzó mucho después de tantos contratos y tanto gaste de plata. ¿De qué calidad son los informes y quién se encarga de hacer una síntesis altamente técnica de los resultados para cada región del proyecto? La mayoría de los arqueólogos que trabajamos en el Ecuador pensamos que este trabajo fue mayormente en vano y que el país ha perdido una excelente y muy rara oportunidad para avanzar la arqueología con financiamiento generoso. Creo que otras personas van a hablar sobre la destrucción de sitios arqueológicos con la construcción del nuevo aeropuerto internacional de Quito. Parece un nuevo ejemplo de la falta de ejecución de la Ley de Patrimonio Cultural frente a las fuerzas económicas poderosas del país.

En cualquier parte del mundo, los arqueólogos se equivocan y a veces llegan a conclusiones no muy razonables o cometen errores de método o lo que sea. Todos hasta el mismo Melquíades son pecadores en este sentido. Sin embargo, en el Ecuador es muy frecuente que personas con un mínimo de capacitación en la arqueología se dedican a realizar estudios de campo sin saber qué es lo que deberían hacer. Producen informes con un mínimo de valor (o lo que es peor, hacen sus estudios, cobran su plata, y nunca escriben sus informes) mientras que los arqueólogos de verdad y los estudiantes bien capacitados pero no tan audaces y atrevidos no tienen oportunidad de desarrollar las investigaciones que ellos podrían hacer con un mejor rendimiento.

Hace veinte años con la re-estructuración del Banco Central por mando del Banco Mundial y otras instituciones capitalistas extranjeras, los Museos del Banco Central suspendieron los varios proyectos arqueológicos. Melquíades volvió en el aparato de teleportación a vivir en su tierra natal y, después de algunos años, pudo conseguir financiamiento

allá para seguir adelante poco a poco con el proyecto Pichincha Occidental, el cual culminó con la publicación del famoso libro perdido. Pero los arqueólogos ecuatorianos no tuvieron a donde irse y los proyectos quedaron mayormente en nada como si nunca existieran. Francisco Valdez, tomando refugio temporal en Francia, con la ayuda de Alexandra Yépez y otros pudieron rescatar el Proyecto La Tolita, pero los demás proyectos se hicieron humo.

La cólera y también el cólera se manifiestan de varias maneras. Los arqueólogos frecuentemente no se llevan bien y pelean tanto entre ellos que esto impide el avance de la disciplina. ¿A qué se deben estos resentimientos y esta furia entre el grupo pequeño de profesionales que deberían llevarse bien por sus intereses comunes? Si encuentran la respuesta a esta pregunta, háganos saber a todos, porque la furia y la envidia entre arqueólogos parece una enfermedad que ha infectado a muchísimos países, incluyendo la tierra misteriosa de Melquíades. Sin embargo, es obvio en el Ecuador que una parte de la furia se debe a la falta de ética y de capacitación profesional entre los arqueólogos y los pretendientes en este país.

Melquíades conoce a muchas personas aquí en el Ecuador que son apasionadas por la arqueología y muy astutas. ¿Pero qué es lo que pasa? Resulta sumamente difícil graduarse y seguir estudios de posgrado en la arqueología. Muchos de estos son problemas sistémicos y no problemas que se deben a defectos de carácter o inteligencia. La mayoría de los egresados son jóvenes que necesitan y merecen mejores oportunidades. ¿Qué se puede hacer para mejorar la situación profesionalizando la arqueología y al mismo tiempo otorgando más dinero, más poder, mejor capacitación y más respeto al INPC?

### **Síntomas alentadores del paciente**

A pesar de estos sucesos desafortunados y estos problemas sistémicos, se puede destacar avances o hechos importantes y positivos. Voy a presentar aquí una lista abreviada y les aviso de antemano que Melquíades es muy ermitaño y un poco senil para ofrecerme la lista completa, por lo cual es seguro que voy a hacer caso omiso de personas y acontecimientos importantes.

Ha habido investigaciones muy interesantes que rinden datos importantes. Francisco Valdez y varios franceses como Jean François

Bouchard y Jean Guffroy en Zamora-Chinchi y Loja, Ernesto Salazar y Stephen Rostain en Huapula, Karen Bruhns en Pirincay, Karen Stothert en la Península de Sta. Elena, Valentina Martínez y Richard Lunniss en la zona de Salango y Pto. López, Warren DeBoer en Esmeraldas (¡que trabajo más fantástico que hizo!), Arthur Rostoker en Morona-Santiago, Chad Gifford y Samuel Connell en Pambamarca, Tamara Bray en Pimampiro, Deborah Pearsall y Jimmy Zeidler en Manabí, Amelía Sanchez en la costa etc., etc. Melquíades me pidió que mencione también el trabajo de Ronald Lippi en Pichincha Occidental y de Lippi, Alejandra Gudiño y Tamara Bray en Palmitopamba, cerca de Nanegal.

Escuché en este congreso investigaciones interesantes por jóvenes ecuatorianos. Una nueva generación de estudiantes está floreciendo y, desafortunadamente, hasta el momento no conozco a la mayoría. El interés en la arqueología sigue fuerte y lo importante es asegurar que estos jóvenes reciban la mejor capacitación posible y apoyo para llevar a cabo sus investigaciones de campo y llegar a ser profesionales de primera clase.

Hay otras investigaciones, mayormente dirigidos por arqueólogos ecuatorianos, algunos de la generación de Melquíades, que parecen estar estancados o que avanzan muy lentamente. Muchos de ellos hacen sus estudios con un mínimo de financiamiento. En algunos casos los arqueólogos ecuatorianos tienen otras responsabilidades profesionales y no les queda mucho tiempo para dedicar a trabajos de campo. Me refiero a Santiago Ontaneda, Marcelo Villalba, José Echeverría, Antonio Fresco y muchos más. Menciono estos cuatro porque conozco sus trabajos buenos. Seguramente hay muchos más en esta situación. También hay arqueólogos extranjeros que se encuentran con responsabilidades de trabajo que les dejan muy poco tiempo para hacer arqueología y frecuentemente sin financiamiento. Aunque les parezca que esta circunstancia solamente afecta a los ecuatorianos, no es así. Hasta el mismo Melquíades, con tanta demanda por sus talentos gitanescos, tiene poco tiempo para dedicarse a la investigación arqueológica.

En cuanto a las publicaciones, tenemos la serie bilingüe de la Universidad de Pittsburgh, editado por Richard Drenan, quien no solamente apoya de una manera muy importante la diseminación de monografías arqueológicas sino que también ofrece oportunidades para una muy buena educación profesional a nivel de pos-grado en

Pittsburgh. Nuestro colega Florencio Delgado es uno de muchos entre colombianos y ecuatorianos que han beneficiado de este excelente programa. Las publicaciones importantes de Abya-Yala son muy buenas, pero al mismo tiempo lamento la escasez de monografías arqueológicas de esta casa editorial ecuatoriana. Bajo el liderazgo de Ernesto Salazar, el Museo Jijón y Caamaño de la PUCE editó libros importantes, pero luego se suspendieron estas ediciones y hasta la venta de los libros.

Otro avance aquí en el Ecuador al igual como en muchos otros países es el desarrollo de lo que llamo el arqueoturismo, o como se dice aquí, la puesta en valor de los sitios. Melquíades está trabajando actualmente con Alejandra Gudiño y algunos ecuatorianos especializados en el ecoturismo y el desarrollo comunitario para la puesta en valor del sitio de Palmitopamba en la parroquia de Nanegal. Este es un proyecto nuevo ya que el sitio es muy interesante y porque la economía local está en la lona. Es una manera de reciprocarse a la comunidad por recibirnos con tanto cariño y por apoyar el proyecto. La meta es ayudar el desarrollo turístico de la zona por medio de la arqueología. Pero Melquíades y Gudiño están atrasados comparado con otros proyectos que conocemos, principalmente en la costa como son los museos de sitio de Real Alto, de los Amantes de Sumpa, de Colonche, de Salango, y de Agua Blanca. En especial en el sitio Los Amantes de Sumpa de Karen Stohert y en Agua Blanca de Colin McEwan, las instalaciones son muy impresionantes. El trabajo realizado por los moradores de Agua Blanca para abrir sus puertas al turista, el desarrollo de la economía local y la puesta en valor del sitio de la cultura Manteño es excelente. Lo que hemos visto en las mejores instalaciones es que la puesta en valor del sitio no es simplemente la construcción de un edificio con vitrinas y artefactos sino es toda una infraestructura comunitaria para exhibir las culturas antiguas y contemporáneas de la zona. Está en auge este movimiento socioeconómico y existe la posibilidad aquí en el Ecuador de crear un movimiento arqueoturístico excepcional que beneficie a las comunidades y al país en general. Pero hay que recordar que son proyectos arqueológicos y que el turismo es solamente un beneficio adicional. No podemos tolerar que las empresas o instituciones de turismo dicten la política o hasta los métodos arqueológicos. También es imprescindible que estos proyectos sean planificados y manejados principalmente por los mismos moradores y no por insti-

tuciones estatales o de lucro.

También vale anotar que poco a poco el departamento arqueológico del INPC va superando los obstáculos mayores que han limitado su efectividad en décadas anteriores. A pesar de las señas positivas, hace falta todavía mayor estabilidad institucional, financiamiento adecuado (por primera vez en su historia), toda la fuerza de la ley para llevar a cabo sus responsabilidades, y mejor adiestramiento de todos los funcionarios. Cómo se consigue todo esto es una gran incógnita, con la excepción de la capacitación de los arqueólogos. Ha habido adelantos en este sentido, pero no hay que estar satisfecho con licenciaturas en arqueología en el instituto que regula la investigación arqueológica y que protege el patrimonio nacional. Siempre hay que empeñarse en conseguir la mejor formación profesional alcanzable. Una nota adicional sobre el INPC: No entiendo por qué el INPC se ha metido a dirigir un proyecto arqueológico como es el Qápac Ñan cuando apenas tiene los recursos y el personal para llevar a cabo sus responsabilidades de ley. Es todavía peor que este proyecto internacional no ha aportado el dinero necesario al INPC para llevar a cabo la investigación. A mi parecer esto no tiene sentido.

Melquíades me pidió de favor especial que hable también de los culuncos. Los culuncos son los senderos antiguos de la montaña que se ven como zanjas erosionadas. Con la excepción de algunos senderos parecidos en Costa Rica, estos de Pichincha Occidental fueron los primeros ampliamente reconocidos como evidencia física de senderos antiguos del bosque tropical. Melquíades, como anda de país en país, ha hecho presentaciones sobre estos culuncos y ahora muchos arqueólogos están encontrando anomalías parecidas en distintas regiones de Sud América. Ahora están de moda los culuncos. Turistas que llegan a las reservas del bosque nublado en el Ecuador pueden conocerlos y hasta andar dentro de ellos. Melquíades opina que en pocos años vamos a tener culuncólogos especializados en su descubrimiento e investigación. El Gitano arcano sigue teniendo derechos de descubridor de estos culuncos, pero si quieren especializarse en culuncología, solamente tienen que enviarle un email pidiendo que le envíe una bendición gitanesca.

## **Remedios contra el cólera y la soledad**

(Y no estoy hablando ni de Remedios la Bella ni de Remedios Mascote, dos famosas mujeres de Macondo.)

Según Melquíades el Gitano, son cinco los retos principales y fundamentales que afronta la arqueología ecuatoriana en la actualidad. Él considera que los tres primeros son los más importantes en el ámbito actual, aunque todos son de peso:

¿Quiénes son los arqueólogos y quiénes no son en el Ecuador?  
¿Quién educa a los arqueólogos, con qué fin, y con qué éxito?

¿De dónde vendrá el dinero para financiar las investigaciones arqueológicas como componente fundamental de la cultura ecuatoriana?

¿Cómo van a difundir los resultados de las investigaciones para adelantar nuestro conocimiento de la prehistoria del país?

¿Quién controla el ejercicio de la arqueología y con qué éxito?  
¿Qué se hace con los investigadores que no cumplen con la Ley de Patrimonio Nacional?

¿Dónde van a guardar los materiales arqueológicos debidamente recuperados sin arrojarlos en los basureros?

Primero, ¿cómo se distingue entre los arqueólogos profesionales, los huaqueros refinados, los estudiantes nunca graduados, los psicólogos, etnólogos o sociólogos interesados en la arqueología y los demás? Hay que adoptar la medida y los criterios que se emplean en muchísimos otros países. La arqueología es una profesión igual que la medicina, la ingeniería, y el derecho. No es un oficio. Si a uno le da un infarto cardíaco, no le llevan donde un medio médico para someterse a un tratamiento o una cirugía sino le llevan donde hay médicos de verdad. ¿Porque es distinto para la arqueología? Para trabajar como arqueólogo, se necesita como mínimo una maestría en arqueología o en antropología con especialización en arqueología. Y vale la pena apuntar aquí que la maestría en el resto del mundo es un título de posgrado a diferencia de la licenciatura. Es el mínimo en casi todo el mundo aunque no ha sido el mínimo aquí en el Ecuador, y a eso se deben muchos problemas.

Los arqueólogos del Ecuador tienen que formar un colegio que entre otras funciones certifica los requisitos mínimos para trabajar como arqueólogo. Entiendo que existen envidias, rencores y diferencias

de opinión sobre la formación de un colegio, pero tarde o temprano tienen que hacerlo y tienen que ver que funcione como colegio de profesionales. También reconozco que ha habido intentos anteriores pero hasta ahora no existe un verdadero colegio de arqueólogos ecuatorianos. Es necesario definir y respetar la profesión, pero sería bueno también establecer otros niveles de capacitación que no sean arqueólogos pero técnicos de distintas índoles. Ecuador cuenta con muchas personas que han aprendido los métodos y técnicas en el campo y son buenos trabajadores e inteligentes. Algunos son ex estudiantes que por una razón u otra no pudieron terminar sus estudios y otros son gente de campo con poca educación pero muy astutos y diligentes. Éstos deberían ser certificados como técnicos de arqueología. Este mismo colegio debería definir los criterios, por ejemplo, de un técnico de excavación, y los límites de sus responsabilidades. Por ejemplo, se podría decir que un técnico egresado en arqueología y con cierto grado de experiencia puede supervisar el trabajo de los obreros pero no puede dirigir un proyecto arqueológico y no puede entrar en contratos del estado o de empresas privadas. Pero no me corresponde a mí establecer los criterios; les corresponde a los arqueólogos profesionales ecuatorianos.

Las universidades y escuelas superiores obviamente tienen un papel y una responsabilidad muy importantes en este proceso. El hecho real es que siempre habrá muchos más estudiantes que quieren ser arqueólogos que puestos de trabajo. Debe haber convenios entre las universidades para equilibrar la educación y el entrenamiento de arqueólogos y de técnicos con las posibilidades de trabajo en el país. Lo importante es que se necesita uno o dos programas de estudios de posgrado de arqueología en el Ecuador. No se necesitan más porque no existe el trabajo para tantos arqueólogos. Los profesores deben ser arqueólogos profesionales, preferiblemente con Ph.D. de universidades acreditadas y reconocidas por sus estudios de posgrado en la arqueología y no en otras disciplinas (con la excepción de la antropología con especialización en la arqueología).

Entre otras cosas sería bueno buscar un puesto en la clasificación de personal para los huaqueros, los coleccionistas, y los que practican algo parecido a la arqueología como un pasatiempo. No son profesionales en la arqueología, pero la verdad es que muchos de ellos tienen conocimientos increíbles sobre el registro arqueológico del país. La lucha para frenar la huaquería en el Ecuador ha sido mayormente un



fracaso por muchas razones. Una mejor estrategia quizás no es luchar contra ellos sino pedirles su colaboración. De esa manera, algunos de ellos se acercarán a los arqueólogos y habrá un intercambio de información que podría beneficiar a todos. Claro que habrá otros que no tienen ni el menor interés en colaborar con arqueólogos, pero hay que buscar colaboración donde exista. Ahora los huaqueros tienen todas las ventajas, así que no se pierde nada tratando de sensibilizarles un poco e incorporarles dentro del grupo de investigadores. Lo mismo ocurre con los coleccionistas, es decir los compradores-vendedores, y los excavadores casuales. Creo que es importante que los arqueólogos reconozcan sus esfuerzos y al mismo tiempo intenten reformarles lo más que puedan. En algunos países los colegios de arqueólogos conceden premios anuales a los coleccionistas o los excavadores casuales por sus aportes a la disciplina o sus conocimientos sobre la prehistoria. De esa manera se creará lo que existe en muchos países del mundo, que es una verdadera arqueología aficionada o arqueología no vocacional.

Llegamos al asunto financiero. Ni siquiera Melquíades el Gitano pretende ver en su bola de cristal la solución de este problema. Se puede exigir aún más que los arqueólogos que llegan de otros países siempre lleguen con financiamiento como para incluir a arqueólogos ecuatorianos y estudiantes de arqueología en sus proyectos. Pero la realidad es que puede resultar bien difícil también para los extranjeros conseguir financiamiento. Desgraciadamente la mayoría realmente no son ricos y las luchas para obtener financiamiento pueden ser muy largas y duras.

Un reto político es convencer al Congreso o a alguna institución del estado que dedique cada año una cantidad de dinero a la arqueología. Siempre se puede decir que hay otras necesidades más importantes, pero la cultura y el rescate de la identidad son importantes y no estamos hablando de una cantidad exagerada. ¿Qué se podría hacer aquí en el Ecuador con un millón de dólares cada año para la arqueología? ¡Ojalá que no sea solamente para formar una burocracia arqueológica!

La divulgación de los resultados de las investigaciones es de dos tipos—divulgación de informes técnicos entre arqueólogos y divulgación para el público en general o grupos específicos como por ejemplo los niños o escolares. Aquí más me preocupo por la divulgación entre arqueólogos, que deja muchísimo que desear. Aún con el apoyo de las casas editoriales como Abya-Yala, la Universidad de Pittsburgh y las

demás, existe la necesidad de un intercambio de informes, artículos, tesis de grado, monografías, reseñas y otros trabajos entre arqueólogos interesados en el Ecuador. Propongo que la manera más fácil y eficiente para lograr esto es por medio de un sitio en línea del internet, algo como *ArqueoEcuador.org.ec*. Ya existen antecedentes para esto, como es *NAYA*, basado en Argentina. Pero para mantener un website al día, se necesita personal asalariado. No es un trabajo de uno o dos voluntarios. Creo que es imprescindible este sitio en línea. Todos los trabajos serían presentados en castellano pero con la posibilidad de traducciones a otros idiomas si el autor lo desea.

Debería haber una ampliación del reglamento del INPC que exija que todos los arqueólogos en el Ecuador entreguen oportunamente informes sobre sus investigaciones para publicación en línea. El arqueólogo va a esmerarse más en un informe accesible tan fácilmente a todo el mundo que en un informe depositado y luego olvidado en el INPC. Creo que la divulgación para el público puede seguir dependiendo de las casas editoriales, pero igualmente creo que no nos sirven para una comunicación eficiente y oportuna entre profesionales. ¿Qué se hace con los arqueólogos que no entregan a tiempo sus informes? Pues, es asunto del INPC, pero me imagino que no deberían recibir nuevas autorizaciones de investigación hasta cumplir con el proyecto anterior. Los del INPC dirían que eso es lo que pasa ahora, pero todos sabemos que algunos ni siquiera piden permiso al INPC para hacer la investigación y por lo tanto no entregan informes. ¿Cómo se ejecuta la ley cuando individuos—profesionales o no—trabajan clandestinamente, como siempre ha ocurrido en el país?

Con la imprescindible creación del Colegio Ecuatoriano de Arqueólogos, será necesario que se apruebe un código de ética profesional, que en su momento se adjuntará al reglamento del INPC. He hablado sobre los problemas éticos que ha tenido que afrontar Melquíades y conozco muchísimos casos parecidos que han afectado a otros arqueólogos en este país. No se puede progresar como profesión sin un código de ética profesional y sin el respaldo de la ley para dar fuerza al código.

A lo mejor a Vds. les parezca un problema menos serio esto de la pérdida de los materiales arqueológicos, pero creo que es bastante importante salvaguardar las colecciones para tener arqueología profesional y científica en el país. ¿Quién y cómo y dónde harán las bodegas

necesarias? Obviamente el INPC no cuenta ni con el espacio ni el presupuesto para hacerlo. No obstante, es un problema que hay que tomar en cuenta y hay que buscar una solución.

Vale apuntar que todos estos cinco retos están interrelacionados, que no son problemas independientes. No voy a prolongar más la discusión de esto, pero quiero terminar brevemente con dos comentarios más.

Primero, es un hecho real que el extranjero tiene mayor facilidad de hacer investigaciones arqueológicas en el Ecuador que los mismos ecuatorianos. Si esta situación va a cambiar o no en el futuro no muy lejano es difícil saber. Sin embargo, hay que afrontar los retos que he presentado y poco a poco la profesión y el ejercicio de la arqueología ecuatoriana avanzarán de una manera satisfactoria, que no es el caso en este momento.

Segundo, antes de que sea tarde, hay que pensar en el desarrollo de una arqueología indígena en el Ecuador. Si mayormente estudiamos sitios indígenas precolombinas, entonces es nuestro deber involucrar en estos estudios a los descendientes de nuestros sujetos. Por el momento, según sepa yo, no existe preocupación entre las naciones indígenas del Ecuador, por ejemplo, sobre la excavación de entierros antiguos. En otros países como Estados Unidos, Australia y Canadá, ha llegado a ser un asunto político bastante importante y existen leyes que protegen los entierros y hasta la publicación de fotos de esqueletos de indígenas. Tarde o temprano, creo yo, esto va a llegar a formar parte del movimiento indígena ecuatoriano. Algún día los indígenas van a querer tomar mayor papel en la investigación y la conservación de estos restos, y los arqueólogos deberían adelantarse creando buenas relaciones y colaboraciones con las etnias indígenas. Nosotros del Proyecto Pichincha Occidental estamos empezando a establecer una relación de investigación con los Tsáchilas, descendientes de los Yumbos de Pichincha Occidental.

Finalmente, quiero agradecerles a todos Vds. por prestar atención durante esta presentación tan larga. Para mí ha sido un tremendo honor venir al Ecuador a participar en este congreso y espero que yo no les haya defraudado excesivamente. Quisiera agradecer a Fernando García, a Ernesto Salazar, a Segundo Moreno y a los demás organizadores. También quisiera agradecer y reconocer públicamente a Alejandra Gudiño, co-directora del Proyecto Arqueológico de

Palmitopamba, quien me prestó consejos muy valiosos para esta ponencia. Desde luego cualquier falla o error es culpa de Melquíades el Gitano. Muchas gracias.

## Bibliografía

García Márquez, Gabriel

1967 *Cien Años de Soledad*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana,.

1985 *El Amor en los Tiempos del Cólera*. XXXXX

Lippi, Ronald D.

1998 *Una Exploración Arqueológica del Pichincha Occidental, Ecuador*. Quito, Museo Jacinto Jijón y Caamaño de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador y el Consejo Provincial de Pichincha.

1983 *La Ponga and the Machalilla Phase of Coastal Ecuador*. Ph.D. dissertation, Department of Anthropology, University of Wisconsin-Madison, USA. Ann Arbor, Michigan, University Microfilms International.

Porras G., Pedro I.

1987 *Nuestro Ayer: Manual de Arqueología Ecuatoriana*. Quito, Centro de Investigaciones Arqueológicas.